

EDITORIAL

La investigación agrícola es una actividad tan compleja como lo es la misma agricultura. Ella está supeditada a muchos factores que determinan la calidad y efectividad de la misma y que están intrínsecamente relacionados a la visión que el país y la región donde se realiza tienen de su propio desarrollo.

La cantidad y calidad de la investigación agrícola que lleva a cabo un país son, sin duda alguna, una parte importantísima de la ecuación, en el desarrollo de la agricultura y de como esta es capaz de responder a las necesidades de alimentación de su población.

La investigación que se realiza de manera local es la que por ejemplo, determina y produce las semillas que deben utilizarse para los cultivos que pueden o deben producirse en el país, las razas de animales más productivos y convenientes para la producción de leche y carne, las plagas que aquejan los cultivos y las formas de controlarlas, los sistemas de producción más eficientes y cónsonos con el ambiente, entre muchas otras cosas que son vitales para el éxito de la actividad agrícola.

Los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, implican la producción suficiente de alimento para asegurar su suministro efectivo a la población y esto pasa porque que el mismo sea producido de manera regular y con poca dependencia de insumos externos.

De aquí la importancia que el investigador agrícola tiene y debe reconocérsele, siendo que un indicador utilizado frecuentemente por las organizaciones que estudian el desarrollo a nivel mundial es el número de investigadores que un determinado país tiene dedicado a esta actividad.

No parece ser obra del azar que los países con mayor desarrollo agrícola en la región como Brasil o Argentina hayan generado mecanismos para que los investigadores funjan de asesores en la toma de las decisiones políticas que atañen a la agricultura.

Es en este sentido, que desde esta tribuna hacemos un humilde reconocimiento a los profesionales que han decidido dedicar su vida a la loable labor de ser investigadores agrícolas y hacemos votos porque en los países donde todavía no se reconoce su importancia se produzca un cambio en las políticas que permita su participación de manera efectiva en el tan anhelado sueño del desarrollo agrícola que garantice la seguridad y soberanía alimentaria de nuestros pueblos.

Luis Dickson